

*Presentación. Actores sociales
y políticos en los procesos
de cambio político
en la Península Ibérica
(1968-1978)*

Ángeles González-Fernández
Universidad de Sevilla

A lo largo del tiempo, distintas fórmulas, aunque de similar significado, han sido utilizadas de manera recurrente para definir la peculiar convivencia entre las sociedades que habitan la Península Ibérica. «De costas voltadas» o «tan cerca, tan lejos», por citar acaso las dos más notorias, son expresiones que han sintetizado la visión estereotipada que españoles y portugueses han venido sosteniendo acerca de sus vecinos. Por paradójico que pueda parecer, dichas fórmulas, en la medida que aluden a un persistente extrañamiento, no guardan correspondencia con la profunda imbricación que ha caracterizado la trayectoria de España y Portugal en la contemporaneidad.

Condicionados por las limitaciones de sus respectivos procesos de industrialización y de construcción de un Estado liberal representativo, ambos dejaron atrás el Ochocientos reducidos —en una época gobernada por la competencia imperial— a la condición de países *loser*. Su postergación como periferia del sistema de relaciones internacionales fue interiorizada, dentro y fuera de sus fronteras, como exponente y resultado último de la decadencia de unas sociedades caducas, faltas de vigor y exhaustas por las tareas imperiales del pasado. Esa suerte de agotamiento vital las mantendría alejadas de Europa por una barrera que no sólo era física, los Pireneos, sino esencialmente cultural, antropológica y social. Una percepción que reforzó en el consciente colectivo una de las pecu-

liaridades que han compartido históricamente España y Portugal, el interrogante sobre su propia identidad, reflejo, en palabras de Eduardo Lourenço, de un universo particular que, basado en valores autorreferenciales, impregna la comprensión de la realidad, la cosmovisión de los pueblos ibéricos¹. Ante las preguntas ¿quiénes somos? y ¿cuál es nuestro lugar en el mundo? se impuso con pocas vacilaciones la afirmación de una supuesta incapacidad de los pueblos ibéricos, en tanto que escasamente europeos, para incorporarse a la modernidad.

Una respuesta de signo radicalmente opuesto se daría a esos mismos y recurrentes interrogantes a partir de mediados de los ochenta de la pasada centuria. El ingreso de España y Portugal en las entonces denominadas Comunidades Económicas Europeas (CEE) fue percibido como prueba inequívoca del exitoso y un tanto sorprendente salto a la modernidad y, en consonancia, de la plena aceptación de la europeidad de los pueblos ibéricos. La quiebra del estereotipo sobre la peculiar idiosincrasia ibérica, que entonces, en un clima de general optimismo, parecía irreversible, tuvo su origen inmediato en la relativa liberalización de sus respectivas economías que, iniciada en los sesenta, operó como detonante para una transformación social sin precedentes, si bien de forma más acusada y temprana en España que en la otra nación ibérica. Esa metamorfosis, determinante en el crecimiento de la contestación social y de las fuerzas de oposición contra el salazarismo y el franquismo, también afectó a la percepción que buena parte de los españoles y portugueses tenían de sí mismos. Para sectores cada vez más amplios de la población, entre los que se incluían miembros de las propias elites económicas y políticas dictatoriales, el horizonte dejó de situarse en el pasado, en la añoranza de glorias pasadas o, en el caso de Portugal, en la preservación de su presente imperial, para ubicarse en un futuro que se identificaba con Europa.

Modernización económica, transformación social y un europeísmo que, revitalizado por una concepción benéfica de la integración en las CEE, fiaba de nuevo en Europa la solución de los problemas de los pueblos peninsulares por resolver, incentivaron un alejamiento cada vez mayor de los valores y principios que sus-

¹ Eduardo LOURENÇO: *Nós e a Europa, ou as duas razões*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1988.

tentaban las dictaduras, prepararon el camino para su colapso y el inicio de una mudanza que acabaría cristalizando en la consolidación de jóvenes democracias.

Más allá de las distintas, antagónicas, modalidades —golpe, revolución y posterior estabilización en Portugal; muerte del dictador, negociación y acuerdo en el caso de España— con las que se llevó a cabo, la del proceso de cambio político a uno y otro lado de la frontera es una historia paralela. Esta convergencia induce la oportunidad y la conveniencia de un análisis conjunto conforme a una perspectiva transnacional que atiende a la diversidad de intercambios y relaciones que, trascendiendo los confines convencionales de los Estados, conectan a los individuos y a las instituciones. Una conexión, conviene añadir, no circunscrita a la acción de los actores. Atraviesa, en realidad —a veces incluso contra la voluntad consciente de los mismos—, las experiencias y los hábitos que operan en el ámbito económico, político y cultural.

Conviene advertir, en este punto, que en los años finales de las dictaduras y en el transcurso de los procesos democratizadores no existió una corriente espontánea, fluida y directa de transferencias y conexiones entre portugueses y españoles, pese a que precisamente desde finales de los sesenta y prácticamente hasta el 25 de abril de 1974, alentado desde los respectivos gobiernos, se intentó estrechar los vínculos económicos, diplomáticos y culturales, y se llevó a cabo una campaña mediática para aumentar el conocimiento mutuo y mejorar la imagen del vecino en las respectivas opiniones públicas². Pese, también, a las simpatías y a la admiración que suscitó la Revolución de los Claveles en los círculos de la oposición franquista y a la afluencia de españoles a Lisboa para vivir *in situ* los nuevos aires de libertad, la ignorancia, combinada con el temor de unos y el menosprecio de los otros, siguió gobernando la actitud de los más. La circulación y recepción de ideas, valores y discursos que contribuyeron a forjar un espíritu, un clima de opinión contrapuesto y hostil al «oficial», no se verificó a través de la frontera que separa Portugal y España. Provino, en realidad, del exterior, de Estados Unidos y, particularmente, de Europa occidental, convertida en el nexo de unión —presente y sobre todo futuro— de las sociedades ibéricas.

² Ángeles GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ: «El imposible mercado común ibérico: la tecnocracia peninsular ante el desafío europeo», *Ayer*, 94 (2014), pp. 229-253.

Dicha perspectiva transnacional³, en el caso que nos ocupa, se sustenta —además de en los argumentos ya citados— en otros factores de muy diversa naturaleza. La presencia en los foros internacionales de una extendida y sólida percepción que convierte a los dos Estados ibéricos en una comunidad única, atravesada por elementos institucionales, económicos, sociales y culturales similares, incentivó la convicción de que la Revolución de los Claveles se extendería a España originando, en el marco de la Guerra Fría, un foco de desestabilización de imprevisibles consecuencias en una zona de vital importancia geoestratégica para Occidente. De forma abrupta e imprevista, la península se convirtió en foco de interés internacional y, como tal, motivo de preocupación —y no sólo de preocupación, también de estrategias de acción con un mismo objetivo: la preservación de la estabilidad en el Mediterráneo occidental— en los círculos diplomáticos tanto de Estados Unidos y de las principales potencias de la Europa occidental como en las instituciones comunitarias con las que tanto España como Portugal habían firmado sendos acuerdos comerciales y en las que aspiraban a integrarse.

La oportunidad de un enfoque conjunto viene corroborada, en segundo lugar, por los paralelismos existentes en la trayectoria de ambas dictaduras en sus años finales. La liberalización, aunque relativa, y la creciente apertura al exterior de las economías ibéricas generó, como hemos anotado, procesos de modernización social que propiciaron desde una inusual autopercepción positiva y confiada en las propias potencialidades hasta un creciente malestar y agitación contra los regímenes autoritarios, concebidos ahora como barreras y lastres. Las disensiones en el seno de las élites dictatoriales, la intensa conflictividad sociolaboral que —motivada por razones económicas— revestía un indudable carácter político, unido al cansancio, en Portugal, de una guerra colonial costosa que no parecía tener fin, revelaron la disfuncionalidad y la parálisis de unas estructuras políticas anquilosadas y, por ello mismo, incapaces de adaptarse a las necesidades y aspiraciones de unas sociedades cada vez más modernas y complejas.

³ Sobre el concepto y la oportunidad de la historia transnacional remito a la excelente «Presentación» de Florencia PEYROU y Darina MARTYKÁNOVÁ al dossier «La Historia Transnacional», *Ayer*, 94 (2014), pp. 13-22.

La mudanza política, por último, se llevó a cabo mediante procedimientos —ya se ha comentado— antagónicos y en tiempos distintos, una divergencia que propició una suerte de camino de ida y vuelta. Dicho de otro modo, la experiencia revolucionaria portuguesa operó como contramodelo para la transición en el país vecino, ejemplo de aquello que no podía ocurrir en España, y, a la inversa, la reforma pactada, la negociación y el consenso entre los actores políticos y sociales actuaron como referente para la estabilización y consolidación de la democracia lusa.

La concepción de la Península Ibérica como un todo indivisible se tradujo, de forma temprana, en la realización de diversos estudios sobre los procesos democratizadores desde la ciencia política⁴. Una perspectiva que no ha sido objeto de atención similar por parte de las historiografías española y portuguesa hasta fechas recientes, salvo la investigación pionera de Josep Sánchez Cervelló acerca de la influencia de la Revolución de los Claveles en la transición democrática española, al que posteriormente se han sumado los estudios de Rafael Durán Muñoz, Encarnación Lemus, Juan Carlos Jiménez Redondo y de algunos de los autores de los artículos agrupados en este dossier⁵. Mención aparte merece la obra de Hipólito de la Torre, autor de numerosas publicaciones sobre

⁴ Nicos POULANTZAS: *La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia y España*, Madrid, Siglo XXI, 1976; Juan José LINZ: «Some comparative thoughts on the Transition to Democracy in Portugal and Spain», en Jorge BRAGA DE MACEDO y Simon SEFARTY: *Portugal since the Revolution: Economic and Political perspectives*, Boulder (Colorado), Westview Press, 1981, pp. 25-45; Nancy BERMEJO: «Redemocratization and Transition Elections: A Comparison of Spain and Portugal», *Comparative Politics*, 19 (1987), pp. 213-231, y Howard J. WIARDA: *The transition to democracy in Spain and Portugal*, Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1989.

⁵ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *El proceso de democratización portugués y su influencia en la Península (1961-1976)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990; Rafael DURÁN MUÑOZ: *Contención y transgresión: las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Madrid, CEPC, 2000; Encarnación LEMUS LÓPEZ: *En Hamelín... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001; íd.: «Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular: entre la intervención y la supervisión», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *Historia de la Transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 369-380; íd. (coord.): monográfico «La transición ibérica», *Hispania. Revista Española de Historia*, 242 (2012), y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: «Las relaciones peninsulares entre el autoritarismo y la democracia: de la inercia al

las relaciones entre ambos países en la contemporaneidad, coordinador de varios dossieres sobre esta misma temática e impulsor de las Jornadas de Estudios Luso-Españolas celebradas en Mérida⁶. No cabe duda, en fin, del creciente interés de nuestra historiografía hacia el estudio de las relaciones peninsulares, en particular hacia el análisis comparado de las dictaduras y, en menor medida, de los procesos democratizadores que no tiene parangón entre los colegas portugueses, pese a las interesantes y sugestivas aportaciones de Antonio Costa Pinto y, más específicamente para el periodo objeto de este dossier, de Manuel Loff y Tiago Fernandes. Cabe subrayar, no obstante, que en los últimos tiempos la fluidez en los intercambios entre las universidades y grupos de investigación a uno y otro lado de la frontera ha impulsado, también en Portugal, una acusada atención hacia el estudio de las relaciones peninsulares en los cruciales años setenta, sobre todo entre las nuevas generaciones de historiadores⁷.

Algunos de los artículos que componen este dossier se sustentan en esa concepción de la democratización peninsular como un fenómeno único, articulado en dos procesos absolutamente interdependientes en sus éxitos y también en sus fracasos, con el propósito de examinar el papel desempeñado por distintos actores sociales y políticos tanto en los años finales de los regímenes autoritarios como en el desarrollo del cambio político. Una perspectiva que prima la mirada desde dentro, con el propósito de estudiar la trayectoria y actitudes de las fuerzas de oposición —en particular de los respec-

cambio», en Charles T. POWELL y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO: *Del autoritarismo a la democracia: estudios de política exterior*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 73-117.

⁶ Hipólito DE LA TORRE (coord.): *Portugal-España. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, e ID.: monográfico «Portugal y España contemporáneos», *Ayer*, 37 (2000).

⁷ Manuel LOFF: «¿Revolución *versus* transición? Visiones desde España del Portugal revolucionario y postrevolucionario», *Gerónimo de Urtariz*, 20 (2004), pp. 17-44; Tiago FERNANDES: «Authoritarian Regimes and Pro-Democratic Semi-Oppositions: The End of the Portuguese Dictatorship (1968-1974)», *Democratization*, 14, 4 (2007), pp. 686-705, y Rita Luís, Luciana SOUTELO e Carla Luciana SILVA (coords.): *A Revolução de 1974-1975: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, Lisboa, IHC, 2014, [http://run.unl.pt/bitstream/10362/14447/1/Vers%C3%A3o%20final%20Arevolu%C3%A7%C3%A3o1974-1975%20repercuss%C3%A3o%20na%20imprensa%20internacional%20e%20mem%C3%B3ria\(s\).pdf](http://run.unl.pt/bitstream/10362/14447/1/Vers%C3%A3o%20final%20Arevolu%C3%A7%C3%A3o1974-1975%20repercuss%C3%A3o%20na%20imprensa%20internacional%20e%20mem%C3%B3ria(s).pdf).

tivos partidos comunistas y socialistas, así como de los empresarios—, y, al mismo tiempo, una mirada desde fuera para determinar la posición de las principales potencias occidentales, singularmente Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, ante la Revolución de los Claveles y hacia una cuestión de especial relieve para España como fue la descolonización del Sahara.

La interinfluencia e imbricación política en el marco peninsular lleva a Raquel Varela a plantear la existencia, más allá de una unidad geográfica, de una unidad histórica en la contemporaneidad a través del análisis crítico de la obra de cuatro historiadores que mantienen posiciones contrapuestas. Rechazada por José Medeiros Ferreira, dicha hipótesis es, sin embargo, afirmada por César Oliveira, Josep Sánchez Cervelló y Encarnación Lemus. Si el primero señala la imposibilidad de que a ambos lados de la frontera pervivan regímenes antagónicos, los españoles subrayan el «contagio político» que, en particular durante los años setenta, se produce entre Portugal y España. Un contagio que, paradójicamente —sostiene Varela—, incidió en las estrategias puestas en práctica por sus respectivos partidos comunistas. La adopción del eurocomunismo por parte del PCE sería, en consecuencia, resultado del esfuerzo por diferenciarse de la actuación del PCP tanto como para adaptarse a las preferencias políticas de los españoles y a la modalidad consensuada de la transición a la democracia. El distanciamiento entre dichas formaciones, cuyas relaciones quedaron restringidas al ámbito institucional, no guarda correlato con los objetivos perseguidos: la obtención de beneficios sociales y derechos laborales para los trabajadores en el marco de un sistema capitalista fuertemente regulado por el Estado en detrimento de cualquier estrategia internacionalista o revolucionaria.

Alberto Carrillo-Linares, que en anteriores trabajos ha estudiado el universo de contactos y recepciones entre las fuerzas de oposición a las dictaduras ibéricas, se centra en esta ocasión en las relaciones que sostuvieron los respectivos partidos socialistas, con una particular atención a los años finales de ambos regímenes. Unas conexiones que analiza conforme a una perspectiva que aúna el análisis interno con la dimensión internacional en la medida que la trayectoria de ambas formaciones, así como las relaciones entre ellas, estuvo condicionada de forma determinante por su inserción dentro de la Internacional Socialista (IS).

Los vínculos entre los dos partidos se canalizaron con cierta agilidad y eficacia a través de redes informales y no tanto por medio de cauces institucionales, por otro lado problemáticos en la clandestinidad. Así pues, los contactos personales directos y, en menor medida, su presencia en foros institucionales y medios de comunicación, básicamente europeos, posibilitaron un flujo relativamente fluido de intercambios que siempre se desarrollaron bajo la intermediación —en ocasiones también el mandato imperativo— de la IS, que operó en todo momento a modo de paraguas protector y, al mismo tiempo, dinamizador.

Las relaciones entre el mundo de los negocios y las dictaduras ibéricas en los que serían sus años finales son analizadas por Ángeles González-Fernández. Frente a las interpretaciones que sostienen su ausencia en los procesos de mudanza política, la autora subraya el progresivo distanciamiento de sectores no desdeñables del empresariado respecto a las estructuras políticas dictatoriales, persuadidos como se hallaban de que su continuidad se había convertido en un lastre para sus negocios. La manifiesta incapacidad de las dictaduras para contener, en un clima de creciente contestación social, la intensa conflictividad laboral desencadenada por un inédito poder obrero en los primeros setenta y ofrecer alternativas al profundo y rápido deterioro de la situación económica —entre ellas, y muy especialmente, el ingreso de Portugal y España en la CEE— hizo que determinados círculos empresariales, especialmente los orientados a los mercados internacionales, se mostraran favorables a un cambio de régimen. Una postura que, conforme a los rasgos específicos que definen la cultura empresarial, no se tradujo en acción positiva para poner fin a las dictaduras, pero sí coadyuvó a incrementar su aislamiento social y su vulnerabilidad. La democracia, entendida como lógica transferencia a la esfera económica de la formulación del Estado liberal en tanto que garante de las libertades individuales, fue interiorizada entonces como alternativa atractiva y, al mismo tiempo, segura para garantizar un entorno confiable a sus negocios.

António Simões do Paço examina en la segunda parte del dossier, dedicada específicamente a la dimensión internacional de la democratización ibérica, la posición de Gran Bretaña ante la Revolución de los Claveles en un contexto obviamente condicionado por los intereses de la política exterior británica. El ejecutivo londí-

nense mostró de inmediato, al igual que los restantes socios comunitarios, una acusada preocupación sobre las vicisitudes de su tradicional aliado en la península. Una inquietud que, motivada por el protagonismo del partido comunista y el riesgo de una posible marxistización del país, que podría hacerse extensiva a España e incluso, según Kissinger, a toda la Europa del sur, pretendía reconducir la deriva revolucionaria hacia la implantación de una democracia liberal representativa. Procuraba, además, otro objetivo de singular relevancia para sus propios intereses: afianzar su posición en las instituciones comunitarias frente al eje franco-alemán mediante la tutela sobre un futuro y sólido aliado dentro de la CEE y a través del ejercicio de un papel de mediación con el gobierno estadounidense, receloso de la permanencia de un Portugal revolucionario en la OTAN. En una suerte de división del trabajo entre los socios comunitarios, correspondió a Gran Bretaña la responsabilidad de orientar la evolución portuguesa a través de un apoyo activo al partido socialista y la captación de simpatizantes, individuales y colectivos, a la causa de la democracia liberal.

Encarnación Lemus López e Inmaculada Cordero Olivero firman conjuntamente un texto que examina la cuestión del Sahara conforme a una perspectiva que enfatiza su dimensión internacional. La revisión crítica de la bibliografía, abundante por otro lado, existente sobre el tema, así como la consulta de los ricos —y accesibles a los historiadores— fondos documentales del Ministerio de Asuntos Exteriores francés se traduce en un análisis descarnado del juego de intereses y estrategias regionales que se tejió en torno al territorio en los últimos años de la dictadura franquista. Observadora interesada en un conflicto en el que, en un aparente contrasentido, todos los intervinientes eran sus aliados, la diplomacia francesa mantuvo una actitud cautelosa ante las arduas y complejas negociaciones que, en el contexto de la Guerra Fría, posibilitaron el acuerdo entre Marruecos y Mauritania. Un compromiso del que pronto emergió un claro triunfador, Marruecos, que —gracias a la hábil conducción de su monarquía y con la avenencia de Francia y Estados Unidos— consiguió el reconocimiento internacional como interlocutor para resolver el futuro del Sahara con una España más atenta a sus problemas internos que a tutelar el destino de un territorio cuya gestión podía deparar dificultades de imprevisibles consecuencias en la delicada coyuntura que vivía el país.

Las aportaciones reunidas en este dossier son resultado de la investigación y de los debates sostenidos con colegas portugueses pertenecientes al Centro de Estudios Interdisciplinares do Século XX (CEIS20) de la Universidade de Coimbra en el *workshop* internacional que con el mismo título organizaron conjuntamente dicho Centro y el Proyecto I+D financiado por el gobierno español: «La transición ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización peninsular (1968-1978)», ref. HAR2011-27460.